

G. R. BEASLEY-MURRAY, *Gospel of Life. Theology in the Fourth Gospel* (Peabody, MA, Hendrikson, 1991) XII + 131 p. ISBN 0-943575-76-1.

El autor es ya conocido como comentarista del evangelio de Juan. En la presente obra aborda algunos de los temas más teológicos de este evangelio: la vida, la misión, la exaltación, el Espíritu, la Iglesia y los sacramentos. Estas páginas son el resultado de unas conferencias pronunciadas en 1990 y, por tanto, se adaptan bien a un público general que disponga de una cierta cultura bíblica. En ellas el autor no trata tanto de exponer exhaustivamente los mencionados temas cuanto de aclarar su problemática principal. Y lo hace teniendo en cuenta una historicidad fundamental del evangelio que sirve de soporte para su concepción teológica. Sus estudios exegéticos previos le capacitan para mostrarse también aquí profundo conocedor de la problemática que entrañan los textos presentados, aunque la presentación tiene más valores por su amplitud que por su profundidad, la cual sin embargo no deja de traslucirse. El autor muestra la concatenación de los diversos textos y temas teológicos a la vez que desarrolla su pensamiento con una presentación enciclopédica de los autores que figuran como exponentes de las diversas corrientes. Por lo demás, aunque mantiene concepciones fácilmente asimilables por la mayoría de los estudiosos de Jn, no dejan de sorprender algunas expresiones que difícilmente podrán postular un pleno asenso.

J. LUZARRAGA

R. KIEFFER, *Le monde symbolique de Saint Jean* (Lectio divina 137; Paris, Cerf, 1989) 118 p. ISBN 2-204-03148-8.

El autor, profesor en la Universidad de Lund, autor de un comentario en sueco sobre el evangelio de Juan (1987s), recoge en este pequeño pero precioso libro las alusiones allí esparcidas sobre el vocabulario simbólico de Jn, concatenándolas en un estudio de conjunto, en el que inserta también rehaciéndolas otras contribuciones suyas sobre este tema en diversos artículos.

Siguiendo en la línea de Dodd y Martyn, apoyándose en una lectura sincrónica de Jn como Boismard y Léon-Dufour, mantiene que la imagen literaria resume y concentra el relato y también el mensaje de la/s escena/s evangélica/s, sin que exista una dicotomía entre lo simbólico y lo real, pues no se contraponen el simbolismo a la historia. Jn hace de lo ordinario en el acontecimiento bíblico el vehículo simbólico de su pensamiento.

Kieffer trata de identificar los elementos simbólicos en Jn y de estudiar su desarrollo. Y lo hace en tres grandes apartados: 1) tiempo y espacio, 2) concatenación de las imágenes, 3) contenido de lo simbólico. Incluso hace mención de otros

elementos, como la ironía joánea, sin perder de vista tampoco la carga simbólica que puede esconderse tras los más mínimos detalles de la gramática. Todo ello le lleva a la conclusión de que Jn ha empleado su simbolismo en aras de su fuerte concentración cristológica.

Este estudio tiene la ventaja de poner de relieve el valor de la sugerencia de Jn. Así se evita que la prestancia de lo simbólico quede borrada o desdibujada por otros estudios más en boga sobre las corrientes joáneas. Para ello el autor tiene también en cuenta los resultados modernos de la semiótica y de la lingüística, que afectan por ejemplo a la distinción entre el significante y el significado, entre el lector real y el implícito.

El estudio está bien realizado en conjunto, y escrito en un estilo sencillo logra orientar al lector familiarizado con Jn e interesado en profundizarlo hacia una mayor comprensión de este tema joáneo, desglosándolo, a la vez que le ofrece una bibliografía moderna para continuar en su reflexión.

Naturalmente que lo reducido del estudio lleva consigo algunas lagunas, no sólo porque faltan referencias simbólicas más abstractas como la del bien y el mal (cf. G. Stemberger 1970), o porque faltan referencias a detalles que pueden verse como simbólicos, sino porque falta también una presentación exegética adecuada de los temas al intentar fijarse más bien los conjuntos. Pero el conjunto sólo tiene valor si el examen de las partes en su concatenación está suficientemente realizado; y esto no aparece siempre claro. Se observan además algunas exégesis más discutibles, lo cual es normal en el mundo científico. A este respecto sin embargo es claro que la mente del exegeta juega un papel muy importante en la elección y selección de los elementos simbólicos, como acontece por ejemplo con Cullmann en la determinación de la simbología sacramental en Jn; pero entonces la prueba se hace más necesaria e imperiosa y en sus elementos ha de ser más exigente, para demostrar que realmente el evangelista se mueve en esa línea, que quizá no coincida con la de una mentalidad moderna. Igualmente, al insistir en lo simbólico de Jn, tal vez no se pueda probar tanto "un proceso de metaforización", sino que habría que verlo en línea con una "mentalidad metafórica", ya presente en el AT y también en los Sinópticos.

Una continuación de los estudios sobre este tema será sin duda una contribución importante a la investigación joánea, y obras como la presente abren a todo lector a una comprensión más rica del mundo simbólico de san Juan y a una captación más completa de su mensaje evangélico.

J. LUZARRAGA